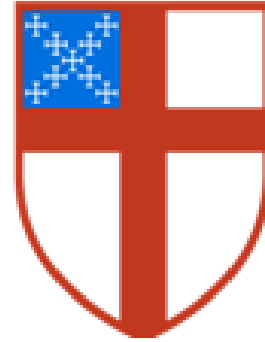




# IGLESIA EPISCOPAL EN COLOMBIA

Comunión Anglicana

[www.iglesiaepiscopal.org.co](http://www.iglesiaepiscopal.org.co)



**JULIO 30 DE 2006** (Propio 12)

## **COLECTA:**

Oh Dios, protector de cuantos en ti confían, sin quien nada es fuerte, nada es santo: Multiplica en nosotros tu misericordia, a fin de que, bajo tu dirección y guía, nos sirvamos de los bienes temporales, de tal manera que no perdamos los eternos; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Lecturas para este Domingo:

PRIMERA LECTURA **2 Reyes 2:1-15**

SALMO **114** (*L. O.C. Pág. 648*)

EPÍSTOLA **Efesios 4:1-7,11-16**

EVANGELIO: **SAN MARCOS 6:45-52**

Las lecturas de este Domingo tienen una idea en común: **La presencia de Dios da seguridad y tranquilidad a cada uno y a la comunidad, pero esto tiene que hacerse real y concreto en la unidad de los creyentes.**

**La primera lectura** tomada del Segundo Libro de los Reyes nos narra los últimos momentos de la vida de Elías quien será sucedido por su discípulo Eliseo. La idea que hay detrás de este relato es que el espíritu de la profecía no faltará en Israel. Las leyendas sobre Elías y Eliseo se remontan a los orígenes mismos de la corriente profética en Israel, por allá por los siglos X y IX adC. en adelante.

Por su puesto que Israel no es el único pueblo del Cercano Oriente que contó con esta corriente, pero fue en Israel donde llegó a una madurez y crecimiento muy especiales. Quizás para mucha gente de esa época, el estilo y la manera de actuar de Elías terminarían con su muerte; sin embargo, tradiciones en torno al profeta, no sólo no registran su muerte como tal, sino más bien narran su arrebató al cielo, y su continuidad la ilustran con su espíritu que queda en Eliseo. Para ilustrar cómo Eliseo es el portador de ese mismo espíritu profético se valen del relato de la capa con la cual Elías divide las aguas del río Jordán para atravesarlo y cómo Eliseo de nuevo divide las aguas con la misma capa. Esto para decir, "el Señor continúa actuando ahora en Eliseo, legítimo sucesor

de Elías y, por tanto, continuador de la profecía”. Primera forma de esa presencia de Dios en medio de su pueblo.

En **la segunda lectura**, encontramos una exhortación de Pablo a la unidad. Pablo desde la prisión suplica a los Efesios que vivan de acuerdo con la vocación a la que han sido llamados y se esfuercen por mantener la unidad, ya que han recibido un mismo bautismo. El reconocimiento de la paternidad de Dios nos lleva a reconocer en los demás a nuestros hermanos.

Una intachable conducta de vida corresponde a la vocación que han recibido los que antes eran gentiles. La vida digna del llamamiento a la esperanza se muestra en el hecho de que los miembros de la Iglesia guarden la unidad obrada por el Espíritu en el único cuerpo.

La desintegración de la unidad es señal de desesperanza de los miembros de la Iglesia. Presupuestos internos para la unidad son: tener en más estima a los otros que a sí mismo, saber apreciar los dones que Dios ha dado a los demás, pensar y sentir unánimemente... Todo esto presupone apartarse de todas las formas de ambición. La humildad y la modestia desempeñan un gran papel donde hay amenaza contra la unidad. La mansedumbre, la apacibilidad, la dulzura son comportamientos con el prójimo que alejan toda clase de riñas, evitan la acritud y el sentimiento de superioridad. La paciencia es un rasgo esencial del amor, hace posible y salvaguarda la unidad de la paz.

El llamamiento que se hace a los que antes eran gentiles es un llamamiento hacia los otros, a respetar el espacio interno y externo, a permitirles que sean ellos mismos y a poderles apreciar en el amor. El Espíritu es el poder que crea y conserva la unidad y esta unidad es la que hay que guardar.

**El Evangelio** que escuchamos hoy, comienza con una frase que nos da idea de continuidad con el relato anterior, justamente el que leíamos el Domingo pasado sobre la repartición del pan, y es importante que no lo perdamos de vista.

Jesús y sus discípulos se encuentran a orillas del lago de Galilea y Jesús les ordena que atraviesen el lago ellos solos mientras él despide a la gente. Ellos comienzan la travesía pero de pronto, el lago se agita y ellos empiezan a temer por sus vidas. Nos narra el evangelio que a la madrugada, Jesús va a su encuentro caminando por el agua, pero al acercarse hace que va a pasar de largo; sus discípulos lo ven y lo confunden con un fantasma y sienten miedo. Jesús los tranquiliza con unas palabras que son muy comunes en la Biblia en los encuentros de Dios con el hombre: **“no teman, soy yo, no sientan miedo”**. Y agrega el evangelista que Jesús subió a la barca y que inmediatamente el viento se calmó.

Este pasaje, igual que el del domingo pasado, refleja la situación por la que está atravesando la comunidad cristiana del evangelista Marcos. La comunidad no cuenta con la presencia física de Jesús; sin embargo, está obligada a una **travesía** que no siempre le es fácil. He ahí la figura de la barca y el hecho del fuerte viento que la pone en peligro. Para el israelita antiguo, el mar, pero en

este caso, el Lago de Galilea o Mar de Tiberíades, era símbolo de peligro donde habitaban monstruos marinos...

En medio de todo, la comunidad cuenta con la instrucción que sobre Jesús y el Evangelio le ha transmitido el catequista Marcos, y sobre todo está en proceso de maduración de su fe. La comunidad, por tanto, cree en Jesús, en sus palabras, en sus signos y en su resurrección; y por encima de todo, ellos están convencidos de que la comunidad tiene que ser la continuadora de la obra de Jesús. Sin embargo, la experiencia de cada día, las contradicciones y las dificultades son para ellos un **remar en la noche a contracorriente**.

Es entonces cuando los miembros de la comunidad tienen que hacer conciencia de que si no es con Jesús, si no es **en y desde** el proyecto de Jesús, la comunidad -representada en la frágil barca-, puede hundirse y perecer y por eso tienen que hacer conciencia de las enseñanzas del Maestro.

Ahora, mantenerse vivo y activo en el proyecto de Jesús no es siempre fácil, hacerlo presente en la vida de la comunidad no resulta tan claro; por eso nos narra el evangelista que cuando él se les acerca, ellos lo confunden con un fantasma. Ello significa que permanentemente la comunidad tiene que estar tratando de "**identificar**" lo mejor posible a Jesús, volver a sus enseñanzas, volver a lo esencial de su proyecto para no perecer en medio de las luchas internas, los desamores, los desánimos y, en fin, todas las manifestaciones propias del egoísmo humano.

La comunidad es invitada a que escuche permanentemente la frase tranquilizadora de Jesús: "**no teman, soy yo; no tengan miedo**". Cuando la comunidad no gira en torno al proyecto de Jesús, vienen las divisiones, los odios, las luchas por poder, los temores y las rencillas entre sus miembros. El Evangelio de hoy nos garantiza que Jesús está siempre dispuesto a acercarse a nosotros, a darnos la mano para que no perezca nuestra barca en medio de tantas contradicciones que vivimos a diario.

Revisemos nuestra vida personal y la vida de nuestra comunidad: ¿cuántas veces nos sentimos bloqueados por miedos y desánimos?; ¿cuántas veces nuestra comunidad permanece estancada porque estamos enfrascados en enfrentamientos, en peleas, en murmuraciones y empeñados en alimentar más y más las inútiles divisiones?

Hoy nos llama el Evangelio a que miremos a Jesús y su mensaje. Pero ojalá que esa mirada sea limpia y sincera para poder identificarlo con toda claridad y así no lo veamos como si fuera un fantasma. Sólo cuando tenemos bien clara la figura de Jesús, cada uno de nosotros crece así como crece también la vida de la comunidad, y el "termómetro" de ese crecimiento es la unidad que podemos vivir, la solidaridad, la búsqueda justa del bien para todos y no para unos pocos y, en fin, la práctica del amor.

Que esta Palabra de Dios hoy ilumine nuestro camino durante la semana hasta que podamos reencontrarnos el próximo domingo.